

El Comunismo es Nuestra Herencia y Futuro – Parte I

LOS HUMANOS HAN VIVIDO SIN DINERO – Y LO HAREMOS DE NUEVO

En las primeras horas del 24 de mayo de 1796, miembros de la Conspiración de Iguales, parados en puente Notre-Dame de Paris, audazmente distribuyeron folletos a las masas que apresuradamente iban al trabajo, incitándolas a derrocar el gobierno. En los siguientes días, mujeres agitadoras tomaron la iniciativa en urgir a las tropas a unirse a la insurrección para abolir el régimen burgués y la propiedad privada.

Habría que pasar setenta y cinco años antes de que los trabajadores de Paris pudieran tomar el poder y establecer (brevemente) la Comuna de Paris. Pero nosotros somos los descendientes de la Conspiración de los Iguales, y a nosotros nos cae la histórica tarea de **movilizar las masas para el comunismo**.

Las primeras sociedades humanas existieron durante decenas de miles de años sin dinero, intercambio o propiedad privada. A esto se le llamó una vez “comunismo primitivo”, pero la palabra “primitivo” sugiere equivocadamente que tales sociedades eran simples y rudimentarias. En realidad, a menudo tenían relaciones sociales y prácticas culturales complejas y estables. Algunas de estas sociedades, no todas, se desarrollaron para convertirse en las sociedades clasistas que la historia ha registrado.

Al emerger la sociedad de clases y la explotación, también lo hizo el movimiento para abolirlas. El lema comunista “**¡No privilegio – De cada cual según su capacidad, a cada cual según su necesidad!**” ha sido expresado de muchas formas por miles de años. Ha inspirado y motivado a gente en todos los continentes.

El manifiesto del Partido Comunista Obrero Internacional, *Movilizar a las Masas Para el Comunismo*, describe nuestras raíces en las revoluciones dirigidas por comunistas desde la Comuna de Paris de 1871 hasta el siglo 20.

Este artículo es el primero de una serie sobre la historia temprana del comunismo, el hilo rojo que atraviesa el tapiz de la historia de la humanidad.

Las Sociedades No-Clasistas Sobrevivieron Hasta en el Siglo 20

A veces hablamos incorrectamente del “comunismo pre-clasista” como si hubiera desaparecido hace mucho, como sucedió en algunas partes del mundo.

El pueblo ¡Kung San del Desierto Kalahari en África ha mantenido una sociedad igualitaria casi hasta el presente, aunque en un área cada vez mas reducida.

Gran parte del trabajo en la sociedad ¡Kung San es colectivo (expediciones recolectoras, la caza de animales grandes). Los productos de dicho trabajo eran compartidos según ciertas reglas específicas. En la caza, el dueño de la flecha envenenada decidía como repartir la carne, incluso si el dueño no estaba presente durante la matanza. Cuando una mujer prestaba su saco a otros para acarrear las nueces, ella repartía las nueces. Por el contrario, nosotros movilizamos para una sociedad comunista donde nadie es “dueño” de los medios de producción. Colectivamente decidiremos como compartir todo según nuestras necesidades.

Los hombres y las mujeres ¡Kung San hacen diferente clase de trabajo, todo lo cual es valorado y es valioso en su ambiente áspero. Sin embargo, la sociedad ¡Kung San no existe a un nivel de pura subsistencia. Las mujeres pueden a menudo acumular suficiente comida en tres días para alimentar a todos por una semana. Probablemente podrían acumular excedentes, pero estos serian una desventaja en una sociedad tan Mobil. La música, danza, y el bromear son lo mas importante para los ¡Kung San: solidifican las relaciones sociales que son el meollo de su sistema.

En la sociedad ¡Kung San no hay “intercambio” en el sentido de trueque o comercio. En cambio, la entrega de regalos fortalecen los lazos comunitarios. Esta entrega de regalos difiere del comercio disfrazado, por ejemplo, entre los iroqueses, donde alguien que no está satisfecho con un regalo que recibe a cambio del suyo,

puede reclamar su regalo original.

Los antropólogos llaman a las sociedades como la ¡Kung San “economías de regalos”, en contraste a (y en conflicto con) economías basadas en el mercado. Muchos isleños del Pacifico tenían economías de regalos hasta el siglo 19 y algunas de esas practicas todavía perduran. La gente de Tóquela, por ejemplo, comparte en cada isla todos los recursos alimentarios basándose en el igualitarismo (inati). La gente de Anuta llama una práctica similar aropa. Regalos recíprocos (aunque ahora distorsionados por la economía de mercado dominante) siguen siendo culturalmente importantes para los samoanos y tongas en Nueva Zelanda, Australia, y EEUU.

Los Raramuri de la Sierra Tarahumara en el noroeste de México todavía honran la costumbre de Korima: toda persona debe compartir su riqueza con cualquiera que necesite. Dentro de la memoria viva, sin embargo, el capitalismo mexicano ha casi destruido la vida tradicional Raramuri.

A nivel mundial, la sociedad clasista surgió hace unos 8,000 o 10,000 años (en diferentes regiones, de distintas maneras). Permitió la movilización de la fuerza laboral y otros recursos que le permitirían dominar las sociedades de regalos donde estos dos sistemas sociales chocaron. Sin embargo, la sobrevivencia a largo plazo de las sociedades de regalos nos recuerda que el comunismo es posible. De hecho, la evidencia científica sugiere que la capacidad de cooperar y compartir fue fundamental para la evolución humana.

La movilización de las masas para el comunismo esta basada en el cada vez más profundo entendimiento científico que nos prepara para unificar a todo el mundo en una sociedad comunista interconectada. La consciencia comunista masiva impedirá para siempre el re-surgimiento de la propiedad privada y la sociedad clasista.

Próximo artículo: Igualitarismo contra la esclavitud en la China antigua.

El Comunismo es Nuestra Herencia y Futuro – Parte II

CHINA ANTIGUA: “LOS REYES DEBEN ARAR LOS CAMPOS”

La esclavitud se desarrolló en China hace más de 4000 años, al igual que se dio en otras fechas y en otros lugares desde la India a Grecia a las Américas. Muy pocos esclavos en estas sociedades antiguas dejaron registros escritos de sus ideas y aspiraciones. El surgimiento de la sociedad de clases dividió el trabajo manual del trabajo mental, (lectura, escritura). Sin embargo, sabemos que hubo rebeliones de esclavos. Y los movimientos igualitarios surgieron una y otra vez en oposición a los sistemas esclavistas.

La esclavitud significó que algunas personas “eran dueñas “ de otras personas, de la misma manera que eran “dueñas” de bueyes o cabras. Es decir, el sistema legal (incluyendo los cuerpos armados de soldados o policías) les permitió a los “dueños” usar y abusar de los “esclavos” casi de cualquier manera que ellos quisieran. En China, la esclavitud existía por lo menos para el año 2100 Antes de Cristo (la Dinastía Xia) y duró miles de años. La mayoría de los esclavos tenía un trabajo agotador en los campos, la principal forma de producción. A veces los esclavos eran enterrados vivos con sus amos muertos.

El movimiento Nongjia (Agriculturalismo o agrarismo) surgió en el octavo siglo Antes de Cristo. Abogaba por una forma de comunismo campesino. Conmemoró al héroe popular Shen Nong, un rey que era elogiado por “trabajar en los campos, junto con todos los demás, y consultar con todos los demás para tomar cualquier decisión”.

El agricultorista mejor conocido fue el filósofo Xu Xing. Se reporta que uno de los estu-

diantes de Xu criticó al Duque de Teng con estas palabras: “Un gobernante digno se alimenta arando hombro a hombro con la gente, y gobierna mientras cocina su propia comida. Teng, por el contrario posee graneros y tesoros, por lo tanto el gobernante se mantiene oprimiendo al pueblo”.

En otras palabras, el “rey” debe ser un líder, no un patrón o explotador. Hoy en día, los comunistas entendemos que nuestra revolución barrerá con todos los patrones y explotadores. No habrá solo un “líder”, ni siquiera uno “que consulte con todos los demás”. En vez, un partido comunista masivo hará, llevará a la práctica, y evaluará todas las decisiones que afectan nuestras vidas. El papel de este liderazgo, ahora y en el futuro, es movilizar a las masas para el comunismo.

El Agriculturalismo estaba limitado por su perspectiva individualista campesina. Asumía que cada unidad familiar puede y debe ser auto-

suficiente, en lugar de abogar por el trabajo colectivo para el bien común. Y no criticó el dinero o la economía de mercado, que hacían posible la desigualdad. Abogaba por precios fijos para productos similares.

Por lo que sabemos, la filosofía Agriculuralista siguió siendo la propiedad de una élite educada. No tenemos ninguna evidencia de que Xu y sus seguidores trataran jamás de movilizar a los esclavos, o cualquier otro elemento de las masas, en torno a sus ideas. Su movimiento miró hacia atrás, no hacia adelante. Sin embargo, por mucho que quisieran una sociedad igualitaria, era imposible que lo logaran.

El Agriculturalismo se extinguió en China cerca del tercer siglo Antes de Cristo. La ideología dominante se volvió el Confucianismo, una filosofía que justifica abiertamente la sociedad de clases y sus fragantes desigualdades, incluyendo la esclavitud. Cualquier rebelión de esclavos que ocurriera en China durante este período ha sido borrada de los registros escritos.

La esclavitud en China sobrevivió el ascenso del feudalismo e incluso del capitalismo. Fue aplastado por la revolución de 1948-49, liderada por comunista. Lamentablemente, vestigios de la esclavitud todavía existen bajo el capitalismo en el siglo 21 -, incluso en la ahora China capitalista.

El próximo artículo: La lucha por la igualdad en la Grecia antigua



GRECIA ANTIGUA: A FAVOR DE “LA IGUALDAD Y PROPIEDAD COMUNITARIA”

Hemos visto que los radicales chinos de los siglos 8 a 3 antes de Cristo querían que su “rey” trabajara junto a las masas y las consultara. Ahora viajamos ocho mil kilómetros de China a Esparta, Grecia, todavía en el 3er siglo Antes de Cristo. No hay evidencia de que estas sociedades se comunicaran entre sí, pero tenían muchas similitudes.

Olvidémonos de la llamada “democracia gloriosa” de la antigua Grecia. Sus famosas ciudades-estados dependían del trabajo de los esclavos. Platón, Aristóteles y todos los escritores griegos consideraban la esclavitud un hecho inalterable de la naturaleza. Aun cuando se imaginaban utopías sin propiedad privada, o con las mujeres en el poder, los esclavos hacían todo el trabajo.

Y olvidémonos del mito de que a los esclavos griegos “no se les trataba tan mal.” Golpizas y amenazas de golpizas eran comunes. Los esclavos en los burdeles y en las minas de plata de Laurión sufrieron una existencia particularmente brutal.

Al igual que en China, no hay record escritos de rebeliones de esclavos. Pero sabemos que los esclavos se escapaban, porque Antífanes escribió una comedia llamada *El Perseguidor Fugitivo*. Veinte mil esclavos, alentados por soldados espartanos, escaparon de Atenas en el año 404 Antes de Cristo después de la Guerra del Peloponeso.

En Esparta, los ilotas de Mesenia (esclavos de propiedad pública), fueron a su vez liberados cuando Tebas derrotó a Esparta en el año 371.

Pero la esclavitud privada se mantuvo. La riqueza se concentraba rápidamente en manos de 100 familias espartanas cuyas grandes propiedades dependían del trabajo de esclavos. Para cuando Agis IV, de veinte años de edad, se convierte en co-Rey de Esparta en el año 245 Antes de Cristo, las masas “libres” se ahogaban en deudas.

Según el historiador Plutarco, Agis “trató de exaltar a la gente y provocó el odio de los nobles.” Él planeó “establecer la igualdad y la propiedad comunitaria entre los ciudadanos” y los no ciudadanos libres - pero no entre los esclavos.

Agis y sus aliados convocaron una asamblea popular para considerar su plan. Agis contribuyó con su enorme patrimonio al “fondo común”. Él convenció a su madre y su abuela (dos de las espartanas más ricas) y otros a hacer lo mismo.

La mayor parte de los gobernantes espartanos (incluyendo Leonidas II, el co-Rey de Agis) organizaron en su contra, pero las masas estaban con él. Su popularidad aumentó después de que sus fuerzas quemaron un enorme bulto de notas hipotecarias y otros papeles, borrando todas las deudas. “Y ahora”, escribió Plutarco, “la multitud exigió también que la tierra fuera repartida de inmediato”.

Antes de que esto pudiera suceder, Agis fue enviado en una expedición militar. La gente estaba asombrada por la disciplina de sus soldados, pobres pero ahora libre de deudas, cuando “estos marcharon por el Peloponeso sin hacer ningún daño, sin groserías, y casi sin hacer ruido.” Agis vivió, se vistió y se armó como lo hacían los sol-

dados rasos. Los ricos temían “que ellos pudieran resultar siendo una fuerza perturbadora y un mal ejemplo para la gente común en todas partes”, reportó Plutarco.

Agis volvió a Esparta en medio de “una gran conmoción y una revolución.” En su ausencia, otros gobernantes le habían puesto impuestos y oprimido al pueblo más que nunca. La tierra no se había repartido como se había prometido. Agis buscó refugio, pero fue capturado y encarcelado. Al negarse a renunciar a su política, fue ejecutado rápidamente junto con su madre y su abuela, poco antes de que una multitud llegara para intentar rescatarlos.

Clemeónes III, rey de Esparta desde el año 235 al 221 Antes de Cristo, tomó la causa de Agis. Emancipó a los esclavos públicos de Laconia – sin embargo no a los esclavos privados. Derrotado en la batalla en los años 222-221 Antes de Cristo, Cleómenes huyó a Alejandría, Egipto, donde trató de organizar una revuelta. Fracassando, se suicidó.

Al igual que los Agriculturistas chinos, Agis y Cleómenes trataron de retroceder el reloj a los tiempos de una sociedad basada en los pequeños agricultores. No vieron a los esclavos como aliados (mucho menos como líderes) de aquellos que ellos llamaban la “gente común”. Ambos, pensaron equívocamente que las reformas políticas podrían crear una sociedad más igualitaria, inclusive sobre las espaldas de los esclavos.

Próximamente: La revolución versus la reforma en la antigua Roma

EL COMUNISMO ES NUESTRA HERENCIA Y FUTURO

PARTE IV

Revolución vs. Reforma en la Roma Antigua

Como en la Grecia antigua, Roma dependía del trabajo esclavista. Aproximadamente la tercera parte de la población se componía de esclavos, quienes trabajaron la tierra, pelearon en las legiones famosas, construyeron los viaductos y sirvieron a los ricos. Para la mayoría, era una existencia dura. Los esclavos vivían un promedio de veinte años.

Tierra conquistada por el ejército romano era repartida a los ciudadanos pobres e indigentes. Las leyes les prohibían a los ricos acumular demasiado, pero los terratenientes ricos evadían esas leyes. Desalojaron a los ciudadanos (plebeyos) quienes cultivaban la tierra y los reemplazaron con esclavos mayormente capturados en las conquistas. Estas haciendas esclavistas llegaron a dominar la economía política de Roma. En el año el 135 Antes de Cristo la Primera Guerra Servil (centrada en Sicilia) estalló en un desafío masivo al sistema esclavista.

Dos años después, el joven tribuno Tiberius Gracchus escribió su “Ley Agraria”. Los tribunos romanos eran electos por los plebeyos. Tiberius provenía de una familia aristocrática, pero se puso al lado de las masas.

Según el historiador Plutarco, quien comparó a Gracchus con el Rey Agis IV de Grecia (ver artículo en la edición anterior), Gracchus fue motivado mayormente “por la gente misma, quienes pusieron escritos sobre los pórticos, paredes de las casas, y monumentos, instándole a recobrar la tierra pública para los pobres.”

Esta era solo una reforma: los terratenientes iban a ser recompensados y la esclavitud en sí no era cuestionada. Sin embargo, los ciudadanos

ricos acusaron a Tiberius de “fomentar una revolución general”. Esto estalló un conflicto serio que incluyó la lucha armada.

La historia de Plutarco sobre el conflicto de la Ley Agraria esclarece que Tiberius estaba realmente intentando movilizar a las masas en contra de los ricos y poderosos, los dueños de la tierra y esclavos, quienes dominaban el Senado Romano. El predicaba que los animales salvajes tenían cuevas, “pero los hombres que pelean y mueren por Italia gozan del aire y la luz común, pero de nada más; sin casas ni hogares deambulan con sus esposas e hijos”.

Tiberius desenmascaró las mentiras dichas para motivar a los soldados a pelear, declarando que “ellos pelean y mueren para mantener a otros en riquezas y lujos, y no tienen ni un puñado de tierra que les pertenezca”. Sabiendo que el Senado se le opondría, Tiberius llevó su causa a la Asamblea Popular.

Tiberius fue asesinado en el año 132 Antes de Cristo (el mismo año que fue sofocada la rebelión de los esclavos). Su hermano Gaius Gracchus retomó su causa. Su estrategia, sin embargo, no era movilizar a las masas sino empoderar a la creciente clase mercante (los ecuestres) en contra de la nobleza terrateniente. Él les dio el derecho de recolectar impuestos en Asia y gastó cantidades enormes de dinero construyendo carreteras y puertos para beneficiar el comercio.

Gaius intentó extender la ciudadanía romana (incluyendo el voto) a la gente libre afuera de Roma. Esto lo puso en conflicto con los que antes lo apoyaban. Después, Gaius fue obligado a suicidarse. Algunos historiadores consideran que la muerte de los Gracchus fue el comienzo del fin



Tiberius y Gaius Gracchus

del Imperio Romano.

“Gracchus” Babeuf, uno de los primeros comunistas modernos, adoptó este nombre en honor de Tiberius Gracchus, el romano que abogó por la reforma agraria.

Pero Tiberius Gracchus, como Agis y los Agriculturitas en China, miraron hacia el pasado y lucharon por una sociedad basada en pequeños granjeros. Su hermano Gaius miró hacia el futuro, pero solo hasta una sociedad basada en comerciantes. Ninguno de ellos vio a los esclavos como aliados (mucho menos como líderes) de los ciudadanos que ellos llamaban “la gente común”.

Pero hubo una Segunda Guerra Servil (también en Sicilia) y una Tercera (dirigida por Espartaco) que sacudieron a Roma. Los record escritos que nos dejaron no son ni la sombra del poder que tuvieron las ideas igualitarias en la antigüedad.

Próximo artículo: El igualitarismo en el Judaísmo, la Cristiandad y el Hinduismo

El Comunismo es nuestra herencia y futuro - Parte V

SECTAS JUDÍAS, CRISTIANAS E HINDÚES: LÍMITES DEL IGUALITARISMO RELIGIOSO

El imperio esclavista romano controlaba la región del Mediterráneo hace 2000 años. Pero dentro de este imperio, algunas comunidades religiosas rechazaron la esclavitud y vivieron de acuerdo a los principios comunistas. Una era la de los esenios, una secta judía con miles de miembros.

Escuchemos a Philón (20 AC - 50 DC), filósofo griego-judío nacido en Alejandría, Egipto:

“Algunos [esenios] cultivan la tierra, otros se dedican a las artes pacíficas, trabajando únicamente para proveer sus necesidades básicas.... Son los únicos que no tienen dinero ni posesiones, sin embargo son los más ricos de todos, porque ellos consideran como riquezas el tener pocas necesidades y vivir frugalmente... Entre ellos no hay ningún fabricante de cualquier arma de guerra, ni ningún comerciante, ya sea vendedor ambulante o distribuidor de mercancías en grande en tierra o en el mar, ni tampoco practican ocupación alguna que lleve a la injusticia o avaricia.

“No hay ni un solo esclavo entre ellos”, continuó Philón. “Son todos libres, sirviendo el uno a los otros; condenan a los amos, no sólo como representantes de un principio de maldad en oposición al de la igualdad, sino como la personificación de la maldad con que ellos violan la ley de la naturaleza que nos hizo hermanos a todos, creados iguales”.

Otras fuentes indican que las mujeres y los hombres esenios eran iguales. El Antiguo Testamento se refiere a grupos como ellos, y lo mismo hizo Josefo, el historiador romano-griego del primer siglo y su contemporáneo romano Plinio.

La comunidad esenia probablemente fue ma-

sacrada por las tropas romanas que aplastaron la Rebelión Judía contra Roma en el año 66 DC.

Algunos dicen que la familia de Jesús y otras personas claves en su alrededor eran esenios. Y se dice que los apóstoles de Jesús se regían por los principios comunistas:

“La multitud de los que creían era de un corazón y un alma. Tampoco dijo ninguno de ellos que algo de las cosas que poseía le pertenecía solo a él; sino que poseían todas las cosas en común. ... Tampoco había entre ellos alguien que no tenía lo que necesitaba: ... y la distribución se repartía a cada uno según su necesidad “- Hechos 4, 32-35

Según el autor o los autores de los Hechos, conforme los Apóstoles ganaban adherentes eran perseguidos cada vez más por el rey Herodes y las autoridades romanas. Pronto se dispersaron como misioneros en tierras lejanas, donde la mayoría murió. A diferencia de los esenios, no establecieron una comunidad comunista estable.

El comunismo de los esenios y los Apóstoles estaba destinado a fracasar debido a su filosofía religiosa mística. Los esenios enfatizaron vivir lo que ellos consideraban una vida personal piadosa. Ellos, y especialmente los primeros cristianos, predicaron que “la vida después de la muerte” significaba más que la vida terrenal.

Otra distorsión religiosa del igualitarismo fue el movimiento Bhakti que duró por siglos en la India. Este culto predicaba que todas las personas eran iguales ante los ojos de Dios. Rechazó la discriminación tradicional hindú basada en la casta o credo, y no tenían sacerdotes. Acogió con satisfacción hasta a los hombres y mujeres de las

castas más bajas (“los intocables”). Fue un amplio movimiento popular, cuyos maestros hablaban el lenguaje de las masas.

Pero la idea básica de los Bhakti era una devoción a un Dios personal. Ellos mostraron poco interés en reformar (no digamos revolucionar) las sociedades altamente jerarquizadas en las que vivían. En vez de eso, se enfrascaron en la “trascendencia” personal.

La religión dice que todos como “hijos de Dios” somos hermanos y hermanas y que la “verdadera comunidad” está en el cielo. En el mundo moderno, la religión sigue desviando, las aspiraciones igualitarias y colectivas de las masas, hacia la búsqueda de la “salvación” personal y el cielo.

Por el contrario, el comunismo científico reconoce una base material para la solidaridad entre los oprimidos. Creará la base material para la tan deseada “comunidad amada” a través de la revolución, la abolición del dinero, los mercados y la producción de mercancías.

Hoy en día algunos revolucionarios siguen citando los textos religiosos para justificar el anticapitalismo y encontrar la esperanza de un futuro comunista. Trabajamos con estos amigos y les damos la bienvenida en el Partido Comunista Obrero Internacional.

Sin embargo, hasta la fe religiosa anticapitalista obstaculiza el entendimiento dialéctico, histórico materialista que necesitamos para movilizar a las masas para el comunismo.

Artículo siguiente: Las revueltas campesinas de Asia y los desafíos radicales al Feudalismo.

EL COMUNISMO ES NUESTRA HERENCIA Y FUTURO

PARTE VI

Las rebeliones campesinas y retos radicales al feudalismo en Asia

El feudalismo surgió en épocas diferentes, en varios continentes, en oposición a la sociedad esclavista. La sociedad feudal difería de la esclavitud, principalmente en que los terratenientes ricos no eran los dueños legales de los jornaleros, aunque muchas veces la esclavitud jugaba un papel secundario.

El feudalismo no fue el sistema romántico presentado a veces en juegos de vídeo o en la literatura caballerescas. Los siervos feudales vivían en la miseria. Eran obligados a trabajar varios días a la semana en las tierras del amo y a hacer otras tareas. Les pagaban impuestos agobiantes a la iglesia y al estado.

En China, el feudalismo reinó durante más de mil años. Rebeliones campesinas importantes ocurrieron más o menos cada siglo desde el 209 AC a 1122 DC. Las rebeliones más tarde a menudo se entrelazaron con cultos que predecían o llamaban por la transformación radical de la religión y la sociedad. A veces, los gobernantes toleraban estos cultos. En otras ocasiones abiertamente temían que un líder religioso popular podría movilizar rebeliones campesinas en torno a objetivos políticos.

Los historiadores chinos desde la década de 1970 han estudiado cuidadosamente esos movimientos. Les resultaba difícil, a menudo, distinguir el liderazgo genuino radical de las ambiciones personales de caudillos ambiciosos. También era difícil identificar los objetivos políticos de los campesinos rebeldes, ya que los documentos escritos fueron hechos por y para los gobernantes feudales.

Japón: Masas Luchan contra Gobernantes Samuráis

Un libro reciente de Fuminobu Murakami, *Los*

fuertes y los débiles en la literatura japonesa (2010), identificó los temas igualitarios en *El Cuento de Genji* (siglo 10) y *El Cuento de los Heike* (13-14^a siglos).

Murakami ligó el igualitarismo a la simpatía por los débiles y al nacionalismo: “nacidos juntos en oposición a la monarquía absoluta y la sociedad feudal. Juntas, estas nociones apoyaron la liberación del pueblo de la opresión de un pequeño número de personas de la alta sociedad”.

Los documentos históricos hablan de levantamientos frecuentes contra el feudalismo japonés. En los “levantamientos Ikkoshū” siglos 15 y 16 multitudes de campesinos, monjes budistas, sacerdotes sintoístas y algunos nobles locales, se rebelaron contra los gobernantes samuráis. Algunos seguían una forma budista del igualitarismo religioso (la Secta de la Verdadera Tierra Pura) que prometió la salvación a todos los creyentes.

Este énfasis en la “salvación” limitó severamente el movimiento. Sin embargo, al principio el Budismo de la Verdadera Tierra Pura sacó fuerzas reales de las comunidades autónomas (llamadas ikki, o ligas) entre las masas. Estos ikki formaron ejércitos y pelearon contra los samuráis.

En 1488, las masas expulsaron al gobernador de Kaga y tomaron el control de toda la provincia. Ocuparon

una cadena de fortalezas y templos, rápidamente adoptando la nueva tecnología de las armas de fuego, a pesar de la filosofía pacifista del budismo. Esto les permitió resistir contra las fuerzas de Oda Nobunaga, quien estaba en el proceso de unificar Japón.

A finales del siglo 16, líderes samuráis como Ieyasu y Nobunaga movían a Japón a una nueva era basada en el comercio (de hecho, la semilla del capitalismo japonés). Los Ikko-Ikki, que controlaban las áreas críticas para las rutas comerciales, se convirtieron en un obstáculo grande. Por esta razón, y debido a que temían que el movimiento Ikki se extendiera, Ieyasu y Nobunaga lo atacaron ferozmente.

Los Ikko-Ikki fueron derrotados decisivamente en la Batalla de Azukizaka (1564). El Budismo de la Verdadera Tierra Pura todavía existe hoy, pero perdió su filo radical hace mucho tiempo.

Artículo siguiente: *El cristianismo apostólico: “Todas las cosas en común... a todos según su necesidad.”*

Leyenda: *La Batalla de Azukizaka fue el enfrentamiento culminante entre Ieyasu y los Ikki.*



EL COMUNISMO: NUESTRA HERENCIA Y FUTURO

PARTE VII

“Todo en común...a todos según su necesidad”

Anteriormente, describimos los temas comunistas en el cristianismo primitivo: “Todos los que creían estaban juntos y tenían todas las cosas en común. Vendían sus posesiones y bienes y repartíanlas a todos como cada uno había menester”. (Hechos 2: 44-45) El cristianismo primitivo abogó por la unidad (“amor”) entre todos, incluyendo judíos, romanos, gentiles, griegos y los paganos llamados “bárbaros”. (Hechos 17: 26)

Este movimiento fue forzado al clandestinaje en el cuarto siglo cuando el emperador romano Constantino nombró la religión oficial del estado, y un credo de batalla para el imperio, a una versión muy diferente del cristianismo.

Sin embargo, para el doceavo siglo, conforme el feudalismo maduraba en Europa, el comunismo cristiano volvió a surgir. El teólogo místico Joachim, o Gioacchino da Fiore (1135-1202) distinguió entre “el reino de justicia” (o “ley”) que existía en la sociedad desigual y “el reino de libertad” en la nueva época igualitaria que vendría.

Sus seguidores (Joachimitas) esperaban que la estructura jerárquica y autoritaria de la Iglesia colapsara, remplazada por un estado comunal sin líderes. Encontraron apoyo para este punto de vista en el Libro de las Revelaciones.

Los Joachimitas fueron muy populares durante su época y siglos después. Por ejemplo, Gerardo Segarelli estableció un movimiento cristiano apostólico formal en Lombardi en 1260. Sus miembros intentaron vivir según los principios comunistas del Libro de Hechos. El movimiento creció lentamente, extendiéndose a través de Eu-

ropa, principalmente entre los pobres.

Tomás Aquino atacó a los Joachimitas y Cristianos Apostólicos. En 1263, un sínodo papal juzgó sus doctrinas heréticas. Segarelli fue perseguido por la Inquisición y quemado en la hoguera en 1300.

Fra. Dolcino (c. 1250 – 1307) se convirtió en el nuevo líder del movimiento apostólico. “La herejía de Dolcino” tendía a una posición más radical que la de Segarelli, abogando no solo por la caída de la jerarquía de la iglesia, sino de todo el sistema feudal.

Dolcino y su pareja Margherita Boninsegna (Margarita de Trento) enseñaron que el pueblo se liberará de la opresión creando una nueva sociedad igualitaria basada en la ayuda mutua y el respeto. La propiedad sería en común y los hombres y mujeres vivirían como iguales.

Dolcino y Margarita reconstruyeron una comunidad apostólica significativa, atacada rápidamente por la Inquisición. Los 1400 sobrevivientes de este ataque se retiraron a una montaña fortificada. Los hombres y mujeres lucharon duro, codo con codo. Pero no habían movilizad los masas para el comunismo y fueron derrotados por la oposición combinada de los soldados y aldeanos locales.

Margarita y Dolcino fueron torturados y quemados en la hoguera en 1307. Pero sus ideas no murieron. El año siguiente, el poema La Divina Comedia de Dante puso a Joachim en el Paraíso.

Rebeliones Campesinas: El comienzo del fin del feudalismo.

Rebeliones de campesinos y a veces trabajadores urbanos sacudieron Europa durante el fin

del siglo trece y durante el siglo catorce. Los más grandes incluyeron la rebelión de Ivaylo en Bulgaria (1277-1280), un levantamiento en Flandes (1323-1328), la rebelión de la Noche de San Jorge en Estonia (1343-1345), la Jacqueri en Francia (1358), la rebelión de los Ciompi en Italia (1378), la Rebelión de Wat Tyler en Inglaterra (1381) y la Harelle en Francia (1382).

Las masas lucharon con valor, pero principalmente buscaban alivio de los impuestos opresivos o el dominio extranjero, no la revolución. Estas luchas fueron importantes en la transición del feudalismo al capitalismo, pero el record histórico no ha revelado una influencia directa de los principios comunistas.

Por ejemplo, la Rebelión de Wat Tyler, un levantamiento armado masivo de hombres y mujeres llamó por “la igualdad entre toda la gente menos el rey”. Demandó que la propiedad de la iglesia fuera confiscada y dividida entre el pueblo. Y llamó abiertamente por la abolición de la servidumbre. Pero no era un levantamiento comunista. En vez, Wat Tyler quería reemplazar la servidumbre feudal con el trabajo asalariado.

Cuando los rebeldes convergieron en Londres, John Ball, un cura Lolardo radical, predicó un sermón que famosamente preguntó, “Cuando Adán cavaba y Eva hilaba, ¿quién era entonces el caballero?” Esta rima resonó durante los siglos, como veremos en un futuro artículo.

Próximo artículo: El Comunismo y las Guerras Campesinas en la Alemania del siglo dieciséis.

PROTESTANTES RADICALES: “NO HAY DIFERENCIA ENTRE LO MÍO Y LO TUYO”

El último artículo describió los movimientos católicos comunistas italianos del siglo 12 al 14.

El comunismo cristiano floreció especialmente donde la industria de la lana - vanguardia de la producción capitalista - se asentó. Radicales sectas cristianas como los Waldenses, los Apolisticans (norte de Francia), los Beghards (Países Bajos), los Lolardos (Inglaterra), y los Husitas (Bohemia) todos reclutaron tejedores, uno de los primeros trabajadores asalariados.

La Reforma Protestante del siglo 15 atacó a los gobernantes feudales y sirvió como punto de convergencia para sus rivales nacionalista-capitalistas.

Cuando la Iglesia atacó a la rebelde Bohemia en 1415, un grupo se levantó y tomó el control de una ciudad que llamó Tabor. Movilizaron a las masas para el comunismo como ellos lo entendían.

Los Taboritas enseñaron que “no habrá ningún rey, príncipe, o súbdito en la tierra, y todos los impuestos cesarán; nadie podrá obligar a nadie a hacer nada, porque todos serán hermanos y hermanas iguales. Al igual que en la ciudad de Tabor no existe lo Mío o lo tuyo, y todo es propiedad común, y nadie es dueño de algo solo para sí mismo”

Los Taboritas se organizaron en una fuerza militar, desarrollando nuevas tácticas de guerra. Promovieron la alfabetización masiva de mujeres y hombres, a la vez que rechazaron la enseñanza escolástica que sólo beneficiaba a la élite.

El 22 de julio, 1419, más de 40.000 personas procedentes de Bohemia y Moravia se reunieron en Tabor para una masiva celebración comunista. Algunos Taboritas, (las Picardos) vivían en comunidad en una isla. Ellos rechazaron el matri-

monio, la propiedad individual, y las distinciones de rango. Esta secta atrajo a decenas de miles de personas antes de ser aplastada, en parte por los líderes Taboritas más conservadores.

El movimiento Taborita fue derrotado por una coalición de fuerzas feudales y pequeños capitalistas. Más importante aún, el modo dominante de producción (granjas familiares individuales) limitó su imaginación comunista y la posibilidad de realizar sus objetivos. Para la mayoría, el comunismo significaba compartir el producto de su trabajo, pero no la producción y planificación colectiva que estaba aun lejos en el futuro. Sus principios estaban basados en la religión, no la ciencia.

Comunismo Cristiano y las Rebeliones Campesinas

Las conspiraciones e insurrecciones campesinas a finales del siglo 15 y principios del 16 amenazaban frecuentemente a los gobernantes europeos. Tomas Müntzer (1498-1525) encabezó una revuelta histórica que ligó el comunismo cristiano al movimiento campesino masivo en Alemania.

El 24 de octubre de 1524, los campesinos de Stuehlingen se negaron entregar alimentos a la ciudad, se reunieron como una fuerza y marcharon hacia Waldshut. Allí se aliaron con la gente del pueblo en contra de la persecución religiosa de un discípulo de Müntzer. Su objetivo era acabar con el poder feudal, destruir todos los castillos y monasterios, y eliminar a todos los amos – excepto el emperador.

La insurrección se extendió rápidamente. Los nobles se aterraron: sus ejércitos estaban en Italia peleando contra los franceses. Para ganar tiempo,

ellos abrieron las negociaciones.

Para marzo de 1525 había treinta o cuarenta mil campesinos insurgentes armados. La mayoría luchaba sólo por concesiones, y su moral se estaba deteriorando. Antes de que pudieran llevar sus demandas a los tribunales de los amos, los nobles atacaron.

Müntzer y sus tropas, mientras tanto, trataron de establecer una mancomunidad cristiana revolucionaria, ayudado por las masas de la clase media baja. El 17 de marzo de 1525, en vísperas de una insurrección general en el sur de Alemania, se tomaron la ciudad y eligieron un nuevo concilio, encabezado por Müntzer.

El nuevo gobierno proclamó la comunidad de todos los bienes, derechos laborales universales e iguales, y la abolición de toda autoridad. Müntzer se sumergió en la obra revolucionaria, pero sus fuerzas no pudieron implementar estos decretos.

Los gobernantes ofrecieron la paz a cambio de la cabeza Müntzer, y luego atacaron alevosamente. Ocho mil campesinos lucharon valientemente pero fueron derrotados y masacrados. Müntzer fue capturado. Bajo tortura se retractó de las herejías teológicas, pero insistió en que sunt omnia communia, todas las cosas son propiedad común. Este valiente joven comunista fue ejecutado el 27 de mayo de 1525.

Menos de una década más tarde, los comunistas volverían de nuevo a tomar el poder en una ciudad alemana. Nuestro próximo artículo relatará esa historia.

Ver a Engels, Guerras Campesinas en Alemania (1850) y Kautsky, Comunismo en Europa Central en la Época de la Reforma (1897), disponible en el Internet.

EL COMUNISMO ES NUESTRA HERENCIA Y FUTURO

PARTE IX

Munster, Alemania, 1534: ¡Confiar en las masas!

En enero de 1534, predicadores Anabaptistas holandeses en la ciudad de Munster anunciaron un nuevo “profeta,” el panadero Jan Matthys de 34 años de edad. Un converso a los anabaptistas, Matthys ganó a miles de personas. Rechazó la teología pacifista que le habían enseñado, predicando en cambio que la opresión debe de ser contestada con la resistencia.

En un mes, los Anabaptistas expulsaron al Obispo Waldeck de Munster y tomaron control de la ciudad. Intentaron establecer una sociedad basada en la comunidad de bienes.

Sin embargo, los rebeldes cometieron el grave error de instalar a Bernhard Knipperdolling, hijo de un comerciante rico, como alcalde. Ellos pensaban que él lograría un apoyo amplio. Knipperdolling contaba con el apoyo financiero y político de los gremios artesanales. Pero sus intereses personales chocaban con las políticas más radicales de Matthys, como la disolución de los gremios y la confiscación de la propiedad privada.

Esta política equivocada de “frente unido” (como más tarde se llamaría) con los supuestos capitalistas progresistas hubiera traicionado los intereses de las masas, si Munster se hubiera mantenido firme. Pero sin movilizar a las masas para el comunismo, aun eso era imposible.

Waldeck conformó un ejército para sitiar Munster. Matthys, confundido por su perspectiva religiosa, profetizó que el juicio de Dios vendría el Domingo de Pascua. Ese día se llevó a treinta de sus seguidores en un ataque desesperado con-

tra del ejército de Waldeck. Fueron aislados de la ciudad, Matthys fue asesinado, y su cabeza puesta en un poste para que todos la vieran. Sin embargo, la ciudad resistió hasta junio de 1535.

Como Engels señalara en 1850, los paralelos entre las revoluciones alemanas del siglo dieciséis y los levantamientos de 1848-49 eran “demasiados obvios para ser completamente ignorados en ese momento.” Atribuyó el fracaso de ambas revoluciones en gran parte al hecho que las masas se alinearon detrás de los burgueses, (los capitalistas en auge). La lección que sacó para el siglo 19 fue que los trabajadores urbanos deberían aliarse con los trabajadores rurales.

Nosotros debemos cuestionar otra conclusión que Engels sacó de las rebeliones campesinas alemanas. “Lo peor que le puede pasar a un líder de un partido radical”, escribió, “es ser obligado a tomar el poder estatal en una época en que el movimiento no está aún maduro para el gobierno de la clase que representa...Lo que él puede hacer es en contraste con todas sus acciones previas, con todos sus principios y a los intereses actuales de su partido, lo que él debiera no puede ser logrado.”

Engels estaba en lo correcto en decir que la clase obrera era demasiada débil para tomar el liderazgo de la sociedad en el siglo 16. Además, el comunismo del siglo 16 estaba basado todavía en la religión, no la ciencia. El capitalismo en sí no estaba lo suficientemente desarrollado para crear una clase obrera fuerte.

Sin embargo, para la época de Engels, sí había una clase trabajadora fuerte. Ahora sabemos que

podemos, y debemos, movilizar a las masas para el comunismo bajo cualquier circunstancia, incluso cuando la meta comunista no es inmediatamente alcanzable. Es la única manera de construir el movimiento que algún día logrará el mundo comunista del cual tantos han soñado.

El movimiento anabaptista siguió creciendo. Muchos Anabaptistas eran evangélicos pacifistas (como los Menonitas) o contemplativos apolíticos. Sin embargo, la tradición radical sobrevivió.

En Inglaterra, por ejemplo, en medio de luchas de clases agudas, John Foxe famosamente interpretó el libro Revelación para significar que el reino del cielo en la tierra estaba cerca. El Vislumbre de la Gloria de Zion de Thomas Goodwin vívidamente expresó el sueño utópico de las masas y les urgió a “cuidarse de no perder esta oportunidad”. Los escritos de Thomas Muntzer, Joachim de Fiore y los Lolardos fueron estudiados con cuidado.

Las autoridades particularmente odiaban el número creciente de hombres y mujeres sin estudios que comenzaron a predicar a sus familias, amigos y vecinos. El líder más importante que surgió en esta tradición subversiva fue un comerciante de telas llamado Gerrard Winstanley. Disgustado por el mundo comercial y un fracaso como empresario, él tomó un trabajo cuidando de vacas como jornalero y comenzó a escribir panfletos revolucionarios en metáforas bíblicas.

Próximo artículo: Winstanley y los Excavadores en la Revolución Inglesa

EL COMUNISMO ES NUESTRA HERENCIA Y FUTURO: PARTE X

“HAGAMOS DE LA TIERRA UN TESORO COMÚN” (INGLATERRA, 1649)

“Cuando Adán cavaba y Eva hilaba, ¿quién era entonces el caballero?” - John Ball, 1381

Ball le pintó al rebelde ejército campesino de Wat Tyler un Edén de la sociedad sin clases. En el siglo 17, Gerrard Winstanley y los Cavadores lucharon por hacerlo realidad.

Winstanley fue parte del movimiento anabaptista radical. Un ex comerciante que se volvió obrero asalariado, y escribió en lenguaje e imágenes bíblicas. Sin embargo, su análisis estaba firmemente basado en la lucha de clases que sacudía a Inglaterra cuando los capitalistas en auge se enfrentaban a los terratenientes feudales y su monarquía.

Cuando estalló la guerra civil en 1642, el general Cromwell sabía que los capitalistas necesitaban movilizar a las masas, especialmente al Ejército, para tomar el poder estatal. Pero estas masas desposeídas no obtendrían alivio alguno de esa victoria.

La ideología puritana de los capitalistas equiparaba la riqueza con la virtud y la pobreza con la condenación. Cada vez mas gente respondía al mensaje cristiano anabaptista de que todos son iguales espiritualmente. Muchos concluyeron que todos debemos ser iguales en la Tierra también.

En 1645, hubo levantamientos armados contra la guerra. Demócratas Radicales (los Niveladores) lograron apoyo dentro del ejército. Los soldados se amotinaron en 1647: habían sido reclutados a la fuerza, no recibían su paga, y sus familias sufrían. Fueron suprimidos, pero los soldados todavía leían entusiastamente los panfletos radicales.

Los Niveladores querían derechos políticos más amplios, pero defendían la propiedad privada. Por el contrario, el grupo de Winstanley se autonombraba los “Niveladores Verdaderos” porque luchaban por abolir la propiedad privada.

“Romped rápidamente en pedazos la Banda de especial Decoro [propiedad privada]”, instó Winstanley en 1649. “Repudiad este Asesinato opresivo, la Opresión y el Robo de la Compra y Venta de Tierras, la propiedad de los terratenientes y el pago de los Alquileres y dad vuestro consentimiento libre para hacer de la Tierra un Tesoro común... que todos puedan gozar de los beneficios de su creación”.

“Inglaterra no será un pueblo libre hasta que los sin tierra puedan arar y cultivar las tierras ejidales” Winstanley, 1649



Winstanley advirtió que la propiedad privada “divide a la población de un país y del mundo entero, y es la causa de todas las guerras y derramamiento de sangre y la contención en todas partes.”

“El dinero”, declaró, “no debe ser por más tiempo... el gran dios ... que a algunos les da y a otros les niega, pues el dinero no es más que parte de la Tierra, y ... hay que hacer uso del oro o de la plata como hacemos uso de otros metales pero no para comprar o vender “.

Diferenciándose de previas revueltas campesinas, Winstanley atacó la esclavitud asalariada. Hizo un llamamiento a “todos los Trabajadores, o aquellos que llaman pobres, que no se atrevan a trabajar como empleados,... porque con su trabajo han erigido tiranos y la tiranía, y al negarse

a ser empleados, los harán caer de nuevo. “

Ocupar la Colina de San Jorge

En cambio, Winstanley exhortó a las masas a “Para arar la Colina de San Jorge y el cercano basurero, para sembrar maíz, y comer juntos nuestro pan, producto del sudor de nuestras frentes”. Él y docenas más de “Cavadores”, se asentaron en unas tierras ejidales en abril de 1649, y comenzaron a hacer precisamente eso.

Su colonia fue hostigada con demandas legales y atacada por turbas instigadas por las autoridades locales. Después de casi un año, en marzo de 1650, este experimento comunista fue aplastado.

Los Cavadores gozaron de mucha simpatía y apoyo. Contactaron a los Niveladores radicales en el ejército, pero folletos por si solos no podían movilizar a los soldados a luchar por su causa. La clase obrera era todavía demasiado tierna para dirigir a las masas en una revolución comunista.

El misticismo bíblico de Winstanley pronto dio paso a un concepto esencialmente materialista de la “ley natural”, aunque todavía usando lenguaje religioso. En la futura “mancomunidad”, predijo, “ninguno dirá Esta es mi Tierra, trabaja para mí y te daré un Salario”. El continuó, “Porque la tierra es del Señor, es decir, del Hombre, el cual es el Señor de la Creación “.

El folleto definitivo de Winstanley, “La Ley de la Libertad en una Plataforma” (1652) explicaba cómo él pensaba que un “Edén” comunista debiera de ser implementado a gran escala inmediatamente. Hoy, nosotros estamos en desacuerdo con su plan.

Aún así, contamos a los Cavadores entre nuestros antepasados en la lucha por acabar con la propiedad privada, el sistema salarial, y el dinero mismo. Compartimos la visión de trabajar colectivamente para “hacer de la tierra un tesoro común”.

“EL COLECTIVISMO NO ES UN SUEÑO DESCABELLADO”

Comenzamos esta serie en 1796, acompañando a la Conspiración de los Iguales en el puente Notre-Dame de París, mientras ellos valientemente distribuían panfletos revolucionarios a las masas que presurosas corrían al trabajo.

Su historia comienza, no con el cristianismo radical (como en los siglos anteriores), pero con el secular Siglo de las Luces en Francia. La mayoría de estos escritores apoyaron la naciente burguesía (capitalistas) contra los terratenientes feudales y su monarquía. Pero, pocos expresaron las aspiraciones de la creciente clase de trabajadores asalariados.

“Nada”, escribió Morelly en 1755, “pertenece a nadie, excepto las cosas por las cuales la persona tiene un uso inmediato.” Todos “serán mantenidos, y empleados con el gasto público” y “harán sus contribuciones particulares de acuerdo a sus capacidades.”

“¿No son los frutos de la tierra puestos allí para el disfrute común de toda la humanidad?” preguntaba Mably una década después. “¿Adónde puede uno encontrar la ley de la desigualdad?”

“El Colectivismo no es un sueño descabellado”, continuó Mably. “Me resulta difícil concebir cómo fue posible que la humanidad cayera en el error de la propiedad privada de los bienes”.

Babeuf, Comunismo, y la Revolución Francesa

François-Noël Babeuf tuvo una infancia difícil en Picardía rural y era mayormente autodidacta. Comenzó a trabajar a los 15 años, y en 1783 encontró empleo como especialista en impuestos para los terratenientes feudales. Por eso, conocía perfectamente cómo se utilizaba la ley de impuestos para robarles a las masas. Esto y sus lecturas de autores del Siglo de las Luces, como Rousseau, llevaron a Babeuf a concluir que los impuestos y la redistribución de la tierra debieran ser utilizados para transferir la riqueza de los ricos a los pobres.

Después del levantamiento de París que esta-

llara la Revolución Francesa en 1789, se propagó por todo Picardía una rebelión masiva contra el desempleo y los altos precios debidos a la escasez. Cientos de campesinos y obreros armados saquearon los graneros e impidieron el transporte de granos. Babeuf acogió este movimiento, hablando a favor de las masas y fue arrestado por subversivo. En una carta de 1791, abogó por la inmediata “puesta en común de todos los recursos.”

Desde la cárcel, Babeuf empezó a publicar un periódico democrático radical que abogaba por la movilización directa de las masas de París. “Arreglemos las cosas de tal manera que todos dominen a la vez, y ninguna persona domine en particular... El Pueblo es el Soberano”, escribió. Babeuf fue liberado de la cárcel con la ayuda del líder revolucionario Marat y de los miles que se reportaba estaban listos para marchar hacia la cárcel.



La crisis económica en el invierno de 1792 - 1793 desató en el campo otra ola de protestas masivas, incluyendo una insurrección general de 10.000 en Oise. Babeuf se vio obligado a huir a París, donde fungió como secretario de la Administración de Alimentos de la Comuna de París.

Cuando la Convención capitalista decretó la pena de muerte por abogar por la Ley Agraria (re-

distribución de la tierra), Babeuf cambió su nombre a Graco, el romano antiguo campeón del agrarismo. El “Enfurecido” movimiento de masas (1794-1795) convenció a Babeuf que una nueva sociedad basada en compartir equitativamente el producto común, sin ricos y pobres, sin esclavos asalariados, era una meta alcanzable inmediatamente.

**“De cada cual según su capacidad, a cada cual según sus necesidades”,
escribió Babeuf a su hijo en 1794**

Mientras que los líderes burgueses alardeaban de su riqueza, la familia de Babeuf compartió la miseria desesperada de las masas. Él publicó un periódico ilegal, Tribuno del Pueblo, y folletos y organizó una red de distribución.

Durante los levantamientos en la primavera de 1795, muchos insurgentes buscaban el liderazgo de Babeuf (encarcelado de nuevo). En la prisión de Arras, conoció a Charles Germain, quien le introdujo a la historia de los Esenios y los experimentos comunistas del siglo 16 de los Anabaptistas. Juntos formaron la Conspiración de los Iguales para organizar la revolución comunista.

Babeuf fue puesto en libertad en París en octubre. A medida que la conspiración crecía y se preparaba para la insurrección armada, atrajo un público más diverso. Para entonces, el gobierno burgués había proscrito hasta la democracia radical de la Constitución de 1793.

La insurrección fue frustrada por la policía y sus espías. Detenciones masivas siguieron, incluyendo la de Babeuf en mayo de 1796. Fue ejecutado un año más tarde, después de declarar que “Yo viví y respiré sólo para servir una causa, la emancipación del pueblo”.

En el próximo artículo continuaremos historia de Babeuf y concluiremos esta serie.

EL COMUNISMO ES NUESTRA HERENCIA Y NUESTRO FUTURO

PARTE XII: LA HERENCIA DE BABEUF: MOVILIZAR A LAS MASAS PARA EL COMUNISMO

“Uno no puede hacer nada grande, excepto con toda la gente”, escribió Graco Babeuf en 1795. “De nuevo es necesario hacer algo con ellos, decirles todo, mostrarles incansablemente lo que es necesario hacer, y que no tenemos nada que temer... Hay que tomar en cuenta todas las fuerzas... avanzamos cuando buscamos la opinión de las masas, profundizamos esa opinión, y le mostramos una meta”.

La estrategia de Babeuf era trabajar dentro del movimiento de masas, mientras organizaba un partido de la clase obrera... El partido movilizaría a las masas revolucionarias, rompería las divisiones entre miembros y espectadores, e insistiría en la igualdad para las mujeres. Babeuf publicó un periódico revolucionario y folletos, y construyó una red para su distribución.

Babeuf abordaba las cuestiones locales orientándolas inmediatamente hacia los principios generales. Él pensaba que esto era la mejor manera de ganar apoyo inmediato y promover la causa revolucionaria.

Su compañero Charles Germain abogaba por la teoría revolucionaria de dos etapas: primero “la tierra para los campesinos” y sólo después el cultivo en común para el bien de todos, con igualdad absoluta. Babeuf, por el contrario, insistió que la insurrección armada podría instituir inmediatamente la sociedad comunista.

Abolviendo la propiedad privada, Babeuf predijo: “El círculo de la humanidad crecería, y poco a poco, las fronteras, las aduanas y los malos gobiernos desaparecerían. El gran principio de igualdad o fraternidad universal se convertiría en la única religión de los pueblos. Toda distinción entre la industria y el comercio desaparecerá, y habrá una fusión de todas las profesiones eleva-

das al mismo nivel de honor”.

El partido de Babeuf hizo planes detallados para una insurrección en 1796. La policía se enteró anticipadamente y arrestó a muchos, incluyendo a Babeuf y a Germain. Babeuf pasó el siguiente año en la cárcel, preparando su “Defensa”.

“Una nación toma el camino de la revolución”, declaró Babeuf, “porque la mayoría de sus miembros ya no pueden seguir viviendo como antes. Las masas se dan cuenta que su situación es intolerable, se sienten obligadas a cambiarla, y se ponen en movimiento con ese fin. Suena la hora para grandes y memorables eventos revolucionarios, ya previstos en las escrituras de nuestros tiempos, cuando el derrocamiento total del sistema de propiedad privada es inevitable”.

En 1828, Buonarotti, el compañero de Babeuf publicó un libro sobre su Conspiración de los Iguales. Marx y Engels, fundadores del comunismo científico, citaron este libro en La Sagrada Familia (1845) y honraron el liderazgo de Babeuf en el Manifiesto Comunista.

Encontrando una vez más el espíritu de la revolución

“La revolución social no puede sacar su poesía del pasado, sino solamente del futuro”, escribió Marx en 1852. Insistió que el “despertar de lo muerto” debe “servir la meta de glorificar las nuevas luchas, y no imitar burlescamente las viejas; de magnificar en la imaginación la tarea encomendada, no retrocediendo de su solución en la realidad; de encontrar una vez más el espíritu de revolución, no haciendo caminar otra vez su fantasma”.

Ese ha sido el propósito de esta serie. Aquí termina, al borde de la era moderna.

En *Movilizar a las Masas Para el Comunismo*, nuestro partido resumió lo que hemos aprendido de la Comuna de París de 1871, la Revolución Rusa de 1917 y la Gran Revolución Cultural Proletaria China de la década de los 1960. Esperamos que estos artículos los hayan inspirados a aprender y escribir más, especialmente acerca de los movimientos comunistas en África, Asia y América Latina.

Estamos hombro con hombro con las masas que han luchado por miles de años por una sociedad sin clases. Sus sueños—de un mundo en el que todos trabajamos para el bien de todos, donde nadie sea privilegiado o explotado, un mundo sin dinero ni propiedad privada—son nuestros sueños. Aprendemos de sus victorias al igual que de sus errores.

Estamos en un nuevo comienzo. En nuestro tiempo, los horrores del capitalismo en sus múltiples formas (incluyendo el socialismo) han sido develados como nunca antes. La clase trabajadora está cada vez más conectada a través de las fronteras, las masas están proletarizadas. La línea del comunismo revolucionario está más avanzada.

La necesidad del comunismo nunca ha sido más urgente. La posibilidad para el comunismo nunca ha sido mayor.

En las palabras de Babeuf: “Las masas se dan cuenta de que su situación es intolerable, se sienten impulsados a cambiarla, y se ponen en movimiento con ese fin”. De nuevo es necesario “decirles todo, mostrarles incansablemente lo que es necesario hacer, y que no tenemos nada que temer”.

¡Movilicemos a las masas para el comunismo!